

La economía política del subdesarrollo

El caso de Venezuela

MIGUEL CHOSSUDOVSKY

INTRODUCCION

La teoría ortodoxa convencional del desarrollo ha explicado invariablemente el desempleo en los países de menor desarrollo relativo en términos de un "exceso permanente de oferta de trabajo". La economía neoclásica se ha centrado en la llamada "selección de técnicas". Al explicar el desempleo como un problema técnico de "minimización de costos", este enfoque evita analizar el proceso social que determina la incorporación de la fuerza de trabajo a la producción. Considera al trabajo y al capital como "factores de la producción", como *objetos* y no como *entidades sociales* que

tienen entre sí relaciones sociales específicas. El desempleo se explica como resultado de los precios de los factores —es decir, el precio relativamente bajo del capital en relación con el del trabajo— o mediante consideraciones tecnológicas vinculadas con la imposibilidad de sustituir capital por trabajo. Es lo que R. Eckhaus llamó el "problema de la proporción de los factores":

"El desequilibrio entre los factores puede ocurrir, ya porque un factor reciba remuneraciones distintas en usos diferentes, ya porque las relaciones de precios entre los factores no estén de acuerdo con su disponibilidad."¹

Nota: El autor es profesor de economía en la Universidad de Ottawa. En 1975 y 1976 fue asesor económico de la Oficina de Coordinación y Planificación de la Presidencia de la República de Venezuela (Cordiplan). Traducción del inglés de Rubén Svirsky.

1. C.P. Kindleberger y E. Desgnes, "The Mechanism of Adjustment in International Payments", en *American Economic Review Proceedings*, mayo de 1952.

Dadas las "restricciones tecnológicas" que influyen en la "proporción de los factores" en los países subdesarrollados, Eckhaus afirma que "1) en grandes sectores de la economía son pocos los procesos diferentes que se pueden utilizar; 2) esos procesos son relativamente intensivos en capital".² Ello significa que el trabajo y el capital se combinan en proporciones fijas, y que el trabajo —llamado el "factor redundante"— sólo se puede aumentar si se incrementa proporcionalmente el capital.

No discutimos estas afirmaciones desde un punto de vista estrictamente *fenoménico*. Es cierto que la producción implica una relación *tecnológica*, así como una de *costos*, entre los medios de producción y la fuerza de trabajo. Empero, esas relaciones pertenecen al campo de la ingeniería de costos, no al de la economía política.

¿Cuál es el proceso social y político que determina los altos niveles de desempleo y de subutilización de la mano de obra en América Latina? ¿Cuál es la relación entre la existencia de altos niveles de desempleo urbano y la acumulación de capital? Limitarse estrechamente a la relación de costos subyacente entre los "factores de la producción" mistifica con elegancia las relaciones sociales entre el "capital" y el "trabajo" considerados como clases sociales.

EL SECTOR INFORMAL URBANO

Durante los últimos años varios estudios, centrados en el concepto del "sector informal urbano", intentaron explicar la llamada "heterogeneidad estructural" de las economías subdesarrolladas.³ A la heterogeneidad estructural de la producción entre los sectores moderno e informal corresponden necesariamente la "dualidad estructural" y la división del mercado de trabajo.

En realidad, son muy pocos los trabajos en los que se desarrolla una formulación teórica del llamado "sector informal urbano". El concepto se utiliza de modos diversos: en algunos estudios se identifica con la desocupación y la pobreza urbanas; en otros, con el sector de artesanías urbanas y rurales o con un sector de la industria de transformación pequeña o mediana. El programa mundial del empleo de la Oficina Internacional del Trabajo ha impulsado este concepto, en un intento de unificar las políticas de ocupación del Tercer Mundo.

Desde el punto de vista teórico, el concepto de sector informal urbano no trasciende las tesis clásicas del dualismo económico y de la heterogeneidad estructural.

2. R.S. Eckhaus, "The Factor Proportion Problem in Underdeveloped Areas", en *American Economic Review*, septiembre de 1955.

3. Véanse, por ejemplo, Preal, *The Employment Problem in Latin America. Facts, Outlooks and Policies*, Oficina Internacional del Trabajo, Santiago de Chile, abril de 1976, y dos ponencias presentadas en el Seminario Internacional sobre el Empleo en el Sector Informal Urbano, realizado en Caracas en mayo de 1976 y organizado por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso): Judith Villavicencio, *Sector informal y población marginal*, y Víctor Tokman, *Dinámica del mercado de trabajo en América Latina*.

En circunstancias algo diferentes, Raúl Prebisch sostuvo que el desempleo en América Latina se puede atribuir a un desequilibrio en la estructura del mercado de trabajo:⁴

"Sólo una parte [de la fuerza de trabajo] se absorbe productivamente. Una proporción muy elevada queda redundante en los campos, donde ha sido y sigue siendo fuerte la redundancia, y la gente que emigra en forma incesante a las ciudades desplaza simplemente su redundancia en el ámbito geográfico: va a engrosar más allá de lo necesario la gama heterogénea de los servicios, en donde pugna también por emplearse una parte importante del incremento vegetativo de la fuerza de trabajo de las mismas ciudades. Trátase de una absorción espuria y no genuina de fuerza de trabajo, cuando ésta no queda francamente desocupada.

"Este fenómeno caracteriza la insuficiencia dinámica de la economía latinoamericana. Su ritmo de desarrollo no ha sido capaz de responder a las exigencias perentorias de la expansión demográfica y es ingente el potencial humano que se desperdicia en una u otra forma en detrimento del crecimiento económico, la equidad distributiva y la convivencia social."⁵

Prebisch sostiene que las economías latinoamericanas "no son suficientemente dinámicas". El lento crecimiento significa una baja tasa de absorción de mano de obra en las actividades productivas. La solución del problema del desempleo sería, pues, incrementar la tasa de inversión para aumentar la ocupación. Prebisch apunta que si la tasa de crecimiento per cápita de toda la región llegase a 5%, y si la formación de capital bruto aumentase de 18 a 26 por ciento del producto nacional bruto, la "fuerza de trabajo redundante" se absorbería por completo y se incorporaría a las actividades productivas.

Empero, el análisis de Prebisch omite considerar los cambios estructurales que acompañan al proceso de acumulación de capital y de crecimiento económico. Esos cambios estructurales modifican la relación entre la inversión y la generación de empleos. El crecimiento económico no asegura el aumento de la ocupación. En realidad, ocurre lo contrario: al del capitalismo periférico a menudo lo acompaña un aumento de la desocupación.

En América Latina, el crecimiento económico se caracteriza por un incremento de la concentración industrial y por la centralización del capital, que tienden a desplazar a las empresas industriales medianas y pequeñas. Al mismo tiempo, la llamada "modernización" agrícola produjo el desplazamiento gradual de las propiedades agrícolas medianas y pequeñas. Estas se eliminan en forma progresiva, en favor de una economía capitalizada de plantación. Estas transformaciones de la agricultura entrañan la proletarianización de la fuerza de trabajo rural y la migración de la población rural excedente hacia la periferia de las grandes zonas urbanas.

En otras palabras, sostenemos que la propia naturaleza del

4. Raúl Prebisch, *Cambio y desarrollo*, Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, 1970.

5. *Ibid.*, p. 1.

proceso de crecimiento económico provoca la persistencia de altos niveles de desocupación. La dinámica de la industrialización latinoamericana se caracteriza por un aumento progresivo de la composición orgánica del capital y, en consecuencia, por cambios implícitos de la relación capital/trabajo, que no sólo afectan la distribución del empleo entre empresas pequeñas, medianas y grandes, sino también la capacidad global de la economía para incorporar mano de obra en las actividades productivas.

Al "redescubrir" —con unos cien años de retraso— el análisis de Marx sobre el ejército industrial de reserva, el economista británico A.W. Phillips y toda una "segunda generación" de economistas nekeynesianos otorgaron respetabilidad intelectual a la importante relación *empírica* entre el nivel de desocupación y la tasa de salarios.⁶ Si bien estos estudios se mantienen en un nivel fenoménico —es decir, no explican la economía política de la desocupación—, parecen corroborar que las altas tasas de desempleo y subempleo urbanos en América Latina constituyen un elemento indirecto del "costo de la mano de obra" para el llamado "sector moderno". Esto es, que la alta desocupación urbana es el instrumento implícito que mantiene bajos los salarios. Esta población excedente "se convierte, a su vez, en palanca de la acumulación capitalista, e incluso en *condición de existencia del modo capitalista de producción*. Constituye un *ejército industrial de reserva a disposición del capital*, que le pertenece a éste tan absolutamente como si lo hubiera criado a sus expensas".⁷

LA ECONOMIA POLITICA DE LA DESOCUPACION EN VENEZUELA

En este trabajo sostendremos que el aumento del nivel de desempleo urbano se vincula con la propia naturaleza de la acumulación de capital en Venezuela, y con el notorio crecimiento de la concentración industrial y de la centralización del capital. Analizaremos, en primer lugar, la estructura y las características de la fuerza de trabajo de ese país. Después estudiaremos la dinámica de la acumulación y su relación con el desempleo. Por último, analizaremos las diversas políticas que propuso el Estado venezolano para reducir el nivel de desocupación.

La estructura de la fuerza de trabajo

En Venezuela, una contribución importante de la teoría económica ortodoxa ha sido disfrazar y falsear con elegancia el problema de la desocupación. En tanto que en el quinto Plan de la Nación se estima que el desempleo está en el orden de 6%, un análisis cuidadoso de las estadísticas

oficiales confirma, más bien, que en 1974 se acercaba a 16 por ciento.⁸

En ese año y según los datos oficiales, menos de 30% de la población total estaba incluida en la fuerza de trabajo (véase el cuadro 1). Se considera que casi la mitad de la *población económicamente activa* (mayor de 15 años) "no pertenece" a la fuerza de trabajo. Este porcentaje excluye a los desempleados "oficiales", 6.2%, que sí la integran; en consecuencia, aproximadamente 55% de la población económicamente activa carece de empleo. Esta cifra no comprende a los integrantes de la fuerza de trabajo subempleados; por tanto, tiende a subestimar excesivamente el grado de subutilización de la fuerza de trabajo en la economía venezolana.

CUADRO 1

Población y fuerza de trabajo (Miles de personas y porcentajes)

	1950	1961	1971	1974
<i>Población total</i>	5 035.0	7 524.0	10 722.0	11 728.0
Población urbana	2 412.0	4 704.0	8 090.0	8 843.0
Población rural	2 623.0	2 820.0	2 632.0	2 885.0
Fuerza de trabajo (más de 15 años)	1 628.2	2 261.7	3 014.7	3 428.0
Población inactiva	3 406.8	5 222.3	7 707.3	8 300.0
Desocupados	106.9	301.5	186.0	216.9
Tasa de participación (fuerza de trabajo/población total)	32.3	30.1	28.1	29.2
Tasa de participación por grupos de edad:				
15-65	55.7	55.4	51.1	52.1
15-19	30.0	40.0	35.1	29.5
20-24	58.3	59.3	54.9	55.1
Tasa "oficial" de desempleo	6.6	13.3	6.2	6.3

Fuente: Dirección General de Estadísticas y Censos Nacionales.

Aproximadamente la mitad de la fuerza de trabajo está ocupada en el sector no organizado, integrado por pequeñas empresas (de menos de cinco personas), trabajadores independientes y servicio doméstico.⁹ De 1950 a 1974 la fuerza de trabajo urbana creció 1.8 millones de personas, de las cuales los sectores "moderno" y público estatal incorporaron la mitad, aproximadamente.¹⁰

Debido a la considerable migración hacia las zonas urbanas, la población rural sólo aumentó 10% durante esos 25 años, al tiempo que la población total se multiplicó por más de dos y la urbana por más de tres (véase el cuadro 1).

6. A.W. Phillips, "The Relation between Unemployment and the Rate of Change of Money Wage Rates in the United Kingdom, 1861-1957", en *Economica*, vol. 25 (100), núm. 5, noviembre de 1958, pp. 283-299. Véase también Helmut Frisch, "Inflation Theory 1963-1975. A 'Second Generation' Survey", en *Journal of Economic Literature*, vol. XV, núm. 4, diciembre de 1977.

7. Carlos Marx, *El capital*, Libro primero (t. I, vol. 3), Siglo XXI Editores, México, 1975, p. 786. José Nun analizó el papel de la población excedente en la articulación del proceso de acumulación en América Latina. Véase José Nun, "Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal", en *Revista Latinoamericana de Sociología*, núm. 2, 1969.

8. El autor estimó esta cifra cuando era asesor de Cordiplan. Un nivel de desocupación de 16% no sólo se aceptó como un cálculo más aproximado a la realidad, sino que se citó en discursos y en declaraciones oficiales. Sin embargo, en el Quinto Plan de la Nación, la cifra que se da es "aproximadamente" 6.3%. Véase "El Quinto Plan de la Nación", en la *Gaceta Oficial de la República de Venezuela*, núm. 1860 (extraordinario), Caracas, 11 de marzo de 1976.

9. Humberto Pereira y Michael Zink, *El empleo en el sector informal en Venezuela y la política de empleo*, ponencia presentada en el citado congreso del Clacso, p. 15. (Véase la nota 3.)

10. *Ibid.*

Desocupación

En 1974, el desempleo en Venezuela era de alrededor de 16% de la fuerza de trabajo, esto es, aproximadamente 625 000 personas en un total de 3.9 millones (véase el cuadro 2). Esta estimación, como ya señalamos, si bien se basa en estadísticas oficiales, difiere del cálculo oficial de 6.2%. Nuestro concepto de desempleo incluye tanto a los desocupados que "buscan activamente trabajo" como a quienes "posible o definitivamente buscarán trabajo en un período posterior a la encuesta". Independientemente de la respuesta que se dé a estas dos preguntas, ambas categorías están integradas por personas sin trabajo. Según los criterios convencionales, la segunda está compuesta por individuos "que no pertenecen a la fuerza de trabajo" o que se han retirado "en forma voluntaria" de la ocupación activa. Sin embargo, en América Latina es muy probable que gran parte de quienes contestan "posible o definitivamente buscaré trabajo" conste de individuos marginados del empleo estable y que han abandonado la esperanza de obtenerlo. Vale la pena señalar que en muchos países latinoamericanos las encuestas de ocupación se estructuran igual que en Venezuela. Su objetivo no es calcular la cantidad de desocupados. Su función esencial consiste en *falsear* y *ocultar* la situación ocupacional, mediante el uso de categorías ambiguas que poco tienen que ver con la estructura de la fuerza de trabajo en América Latina.

CUADRO 2

Desempleo y empleo de baja remuneración, 1974

	Miles de ocupados	Porcentaje de la fuerza de trabajo
Fuerza de trabajo ^a	3 911.4	100
Ocupados	3 286.2	84
Con ingresos inferiores al salario de subsistencia ^b	2 378.3	61
Con ingresos inferiores al salario mínimo oficial ^c	817.5	21
Desocupados	625.5	16
Ocupados y desocupados con ingresos inferiores al salario mínimo de subsistencia	3 003.8	77
Ocupados y desocupados con ingresos inferiores al salario mínimo oficial	1 443.0	37

a. Según nuestra definición, incluye la categoría "buscarán posible o definitivamente trabajo".

b. 1 000 bolívares mensuales.

c. 500 bolívares mensuales; incluye los ayudantes familiares.

Fuente: Estimado a partir de datos del Ministerio de Fomento, Dirección de Estadísticas y Censos Nacionales, *Encuesta de hogares por muestreo*.

Al analizar las características y la incidencia del concepto "oficial" de desocupación —aquellos que "buscan activamente trabajo"—, encontramos que la tasa de desempleo "oficial" está directamente vinculada con el nivel de educa-

ción. En otros términos, el nivel más bajo de desocupación "oficial" se registra en el sector menos educado de la fuerza de trabajo (analfabetos totales o funcionales). Las tasas más altas de desempleo "oficial" corresponden al sector de la fuerza de trabajo que tiene educación secundaria. Si bien la tendencia subyacente podría parecer contradictoria a simple vista (la desocupación registrada es mucho más baja entre los pobres urbanos marginados que entre las clases medias) es evidente que el concepto de desocupación excluye implícitamente a un sector importante de la población urbana que está "empleado" o "autoempleado" en actividades temporales o de otra clase. Los criterios convencionales consideran a estas categorías dentro del *subempleo* o del *desempleo disfrazado*. Importa subrayar, empero, que la tasa "oficial" de desocupación abarca, en buena medida, a un "sector de ingresos medios" de la fuerza de trabajo.¹¹ Por otra parte, el concepto parece desconocer totalmente el problema de la desocupación y subocupación en las zonas rurales. Según las estadísticas oficiales, la desocupación rural que se registró en 1974 era de 2.1 por ciento.

Subocupación

La teoría neoclásica ha encarado el concepto de subocupación en términos de la teoría de la productividad marginal. Como el trabajo se paga por el valor de su producto marginal, el empleo de baja productividad coincide, con toda elegancia con el sector de la fuerza de trabajo que recibe bajos salarios. En otras palabras, bajos salarios y baja productividad son un mismo fenómeno. Dadas las dificultades conceptuales que supone medir realmente la subocupación, varios estudios ("serios") la han "estimado", simplemente, utilizando como sustituto a la "ocupación con bajos salarios". Este "artificio científico" tiene por objeto deformar el significado concreto de la subocupación en una economía periférica.

El subempleo no tiene nada que ver con el nivel de remuneración. Afecta a los receptores de ingresos tanto altos como bajos. En América Latina, los datos indican que hay un nivel significativo de subocupación o de desempleo "disfrazado" vinculado con empleados de altos ingresos. En otras palabras, consideramos que el fenómeno de la subocupación abarca también a un importante sector de la fuerza de trabajo, integrado por receptores de altos ingresos, pagados en exceso (por ejemplo, ciertas categorías de funcionarios públicos), cuya contribución al producto social es extremadamente baja. Rosa Luxemburgo habla de una clase improductiva de "terceras personas" cuya función esencial es facilitar el proceso de realización de la plusvalía.¹² Al analizar el caso de Brasil, M.C. Tavares ha destacado el papel instrumental de un estrato medio privilegiado en el proceso de acumulación de capital.¹³ Este estrato medio "improductivo"

11. La duración del desempleo que corresponde a los distintos niveles de educación corrobora este dato. Esa duración es mayor en el caso de individuos con educación secundaria, técnica y universitaria. Es menor para quienes sólo recibieron educación primaria o ninguna. Hay más detalles al respecto en Miguel Chossudovsky, *La miseria en Venezuela*, Vadell Hermanos Editores, Valencia, 1977.

12. Rosa Luxemburgo, *The Accumulation of Capital*, Monthly Review Press, Nueva York, 1968.

13. Véase Pierre Salama, "Vers un nouveau modèle d'accumulation", en *Critiques de l'économie politique*, núm. 16-17, abril-septiembre de 1974, pp. 43-44.

CUADRO 3

Distribución del ingreso por grupos ocupacionales y funcionales. Empleados y obreros en actividades no agrícolas

Ingresos mensuales habituales (en bolívares)	1970		1972		1973		1974	
	Miles de ocupados	% del total	Miles de ocupados	% del total	Miles de ocupados	% del total	Miles de ocupados	% del total
Inferiores a 320	355.4	21.2	326.4	18.3	315.1	17.7	213.3	11.5
De 321 a 430	138.4	8.3	132.8	7.5	155.9	8.8	85.2	4.6
De 431 a 650	399.7	23.8	417.3	23.5	394.6	22.2	429.7	23.1
De 651 a 1 080	443.8	26.5	492.1	27.6	451.0	25.3	574.2	30.9
De 1 081 a 1 620	176.9	10.5	219.9	12.4	219.9	12.4	310.8	16.7
De 1 621 a 2 165	54.1	3.2	63.2	3.6	66.3	3.7	98.7	5.3
De 2 166 y más	81.2	4.8	80.4	4.5	98.8	5.5	123.8	6.6
Pago sólo en especie	4.5	0.3	4.7	0.3	3.6	0.2	3.4	0.2
No especificados	23.3	1.4	43.6	2.5	74.8	4.2	20.0	1.1
<i>Total de ocupados</i>	<i>1 677.3</i>	<i>100.0</i>	<i>1 780.4</i>	<i>100.0</i>	<i>1 780.0</i>	<i>100.0</i>	<i>1 859.1</i>	<i>100.0</i>

Fuente: Dirección General de Estadísticas y Censos Nacionales, *Encuesta de hogares por muestreo*.

CUADRO 4

Distribución del ingreso por grupos ocupacionales y funcionales. Patronos y trabajadores por cuenta propia, en actividades no agrícolas

Ingresos mensuales habituales (en bolívares)	1970		1972		1973		1974	
	Miles de ocupados	% del total	Miles de ocupados	% del total	Miles de ocupados	% del total	Miles de ocupados	% del total
Inferiores a 500	237.4	37.3	243.8	36.4	247.1	37.0	194.2	29.5
De 500 a 999	207.9	32.6	240.8	35.9	217.5	32.6	218.1	33.1
De 1 000 a 1 499	87.5	13.8	71.8	10.7	88.2	13.2	94.4	14.3
De 1 500 a 1 999	42.2	6.6	39.8	5.9	41.9	6.3	54.3	8.3
De 2 000 a 2 999	30.1	4.7	34.6	5.2	33.6	5.0	49.1	7.5
De 3 000 y más	23.8	3.7	27.5	4.1	32.3	4.9	42.1	6.4
No declararon	8.2	1.3	12.0	1.8	6.7	1.0	5.7	0.9
<i>Total de ocupados</i>	<i>637.1</i>	<i>100.0</i>	<i>670.4</i>	<i>100.0</i>	<i>667.3</i>	<i>100.0</i>	<i>657.9</i>	<i>100.0</i>

Fuente: Dirección General de Estadística y Censos Nacionales, *Encuesta de hogares por muestreo*.

ha desempeñado un papel importante activando el proceso de circulación y estimulando la demanda de consumo.

En Venezuela, en particular, el desarrollo de un estrato medio improductivo ha acompañado a la expansión del sector terciario y al crecimiento del aparato administrativo y de la burocracia estatal. La existencia de un estrato medio privilegiado se vincula con la estructura de la demanda de consumo y, por tanto, con la composición del producto social. Más adelante volveremos sobre este tema.

El empleo de bajos ingresos y la pobreza

Además de los desocupados (16% de la fuerza de trabajo), nuestros resultados muestran que 67% de los empleados en

actividades no agrícolas recibió en 1974 un ingreso insuficiente para satisfacer sus necesidades básicas de alimentación, vivienda, etc.¹⁴ Nuestro análisis de la incidencia de la desnutrición y la subalimentación en Venezuela corrobora lo anterior. En ese trabajo indicamos que *más de 70% de la población del país no logra satisfacer los requisitos mínimos de calorías y proteínas*.¹⁵

En tanto que 60% de los empleados en actividades no agrícolas recibió un ingreso inferior al "salario mínimo de subsistencia", las estadísticas oficiales confirman que casi un tercio de ese grupo recibió remuneraciones inferiores al "salario mínimo oficial".¹⁶ Este último grupo representa

14. Hay más detalles en Miguel Chossudovsky, *op. cit.*

15. *Ibid.*, capítulo 2.

16. En Miguel Chossudovsky, *op. cit.*, capítulo 2, hay una definición más precisa del salario mínimo de subsistencia.

aproximadamente 19% de la fuerza de trabajo no agrícola total.

En 1974, la remuneración mensual promedio en el sector agrícola (222 bolívares) era menos de la mitad del salario mensual mínimo oficial (450 bolívares), e inferior a la cuarta parte de la remuneración mensual promedio del sector no agrícola (901.5 bolívares).

En resumen, 55% de la población económicamente activa carecía de empleo. Del total de la fuerza de trabajo (ocupados y desocupados), 77% percibía ingresos insuficientes para satisfacer los requerimientos mínimos de subsistencia (véase el cuadro 2). Este grupo incluye a los desocupados

(16%) y al sector de la fuerza de trabajo con ingresos inferiores al "salario mínimo de subsistencia".

De los tres millones de personas, aproximadamente, con ingresos inferiores al "salario mínimo de subsistencia", 1.4 millones (casi la mitad) estaban desocupados o recibían un ingreso inferior al salario mínimo oficial establecido por el Gobierno (véase el cuadro 2).

LA ACUMULACION DE CAPITAL

Sostendremos que, en Venezuela, el proceso de acumulación de capital tiende a "generar" desempleo a una tasa creciente. Hay una notable tendencia hacia el incremento de la concentración industrial, que se caracteriza por el aumento del

CUADRO 5

Industria de transformación. Número de unidades y capital suscrito en millones de bolívares

Estratos	Unidades industriales						Capital suscrito ^a					
	1961		1966		1971		1961		1966		1971	
	Can-tidad	%	Can-tidad	%	Can-tidad	%	Can-tidad	%	Can-tidad	%	Can-tidad	%
Gran industria (más de 100 trabajadores)	196	2.6	325	4.5	453	7.1	2 035	53.9	3 131	46.6	5 828	73.5
Mediana industria (de 51 a 100 trabajadores)	170	2.3	247	3.4	386	6.0	574	15.2	497	7.5	713	9.0
Mediana industria (de 21 a 50 trabajadores)	949	12.6	1 104	15.1	1 138	17.8	514	13.6	872	12.9	724	9.1
Pequeña industria (de 5 a 20 trabajadores)	6 216	82.5	5 630	77.0	4 424	69.1	653	17.3	2 216	33.0	661	8.4
<i>Total</i>	<i>7 531</i>	<i>100.0</i>	<i>7 306</i>	<i>100.0</i>	<i>6 401</i>	<i>100.0</i>	<i>3 776</i>	<i>100.0</i>	<i>6 716</i>	<i>100.0</i>	<i>7 926</i>	<i>100.0</i>

a. Excluye refinación de petróleo.

Fuente: Cordiplan, encuestas industriales de 1961, 1966 y 1971.

CUADRO 6

Industria de transformación.
Capital suscrito por unidad fabril
(Millones de bolívares)

Estratos	1961	1966	1971
Gran industria (más de 100 trabajadores)	10.4	9.6	12.9
Mediana industria (de 51 a 100 trabajadores)	3.4	2.0	1.8
Mediana industria (de 21 a 50 trabajadores)	0.5	0.8	0.6
Pequeña industria (de 5 a 20 trabajadores)	0.1	0.4	0.1
<i>Toda la industria</i>	<i>0.5</i>	<i>0.9</i>	<i>1.2</i>

Fuente: Estimado a partir de los datos de la Encuesta Industrial, 1971.

tamaño promedio de la unidad productiva en la industria de transformación y por la alta tasa de quiebras de empresas pequeñas y medianas.

De 1961 a 1971 decayó considerablemente el número de unidades fabriles (véase el cuadro 5). Las pequeñas disminuyeron en cifras absolutas, y la participación porcentual del conjunto de pequeñas y medianas pasó de 97.4 a 92.9 del total. Las grandes empresas industriales, que pasaron a representar 7% de todas las empresas industriales, controlaban más de 73% del capital suscrito.

Al aumento de la concentración industrial corresponde la elevación de la composición orgánica del capital. La alta intensidad de capital de la gran industria afectó la capacidad total del sector industrial para generar empleos. En la gran industria, la relación de capital fijo por trabajador era, en

1971, de 46 722 bolívares en promedio (aproximadamente 11 000 dólares). Dicho de otro modo, se necesita una inversión de ese monto para generar un empleo adicional. En promedio, esa relación es de tres a cuatro veces mayor que la vigente en la pequeña y mediana industrias (véase el cuadro 7).

CUADRO 7

Industria de transformación. Capital fijo neto total, en maquinaria y equipo, por unidad fabril y por persona ocupada, 1971

Estratos	Millo- nes de bolíva- res	%	Por		
			En maqui- naria y equipo/ capital fijo (%)	unidad fabril (millo- nes de bolíva- res)	Por persona ocupada (bolíva- res)
Gran industria (más de 100 trabajadores)	6 181.0	79.11	72.9	13.64	46 722
Mediana industria (de 51 a 100 trabajadores)	552.2	7.07	63.8	1.43	20 359
Mediana industria (de 21 a 50 trabajadores)	542.4	6.94	65.3	0.48	14 958
Pequeña industria (de 5 a 20 trabajadores)	537.5	6.88	68.6	0.12	11 543
<i>Total</i>	<i>7 813.1</i>	<i>100.0</i>	<i>71.5</i>	<i>1.22</i>	<i>32 246</i>

Fuente: Cordiplan, *Encuesta Industrial, 1971*.

La participación de la industria pequeña en la producción industrial total decayó de más de 30% en 1961 a 19% en 1971.

La acumulación de capital y la distribución del ingreso

La "elección de técnicas" implícita, que la teoría ortodoxa considera un mero problema de costos, se vincula no sólo con la estructura y la composición del capital social, sino también con los tipos de actividades de transformación que tienden a predominar. En este sentido, el sector industrial venezolano, ante el impulso de políticas de sustitución de importaciones, se concentró en la producción de bienes de consumo duradero (automóviles, artículos electrodomésticos, etc.). Por la naturaleza de su tecnología, estas industrias (en gran medida controladas por empresas transnacionales) utilizan relativamente poca mano de obra. Por otra parte, este sector produce para un mercado consumidor de altos ingresos.

Esta estructura de la oferta industrial no sólo "ahorra mano de obra" —y mantiene así altas tasas de desempleo urbano—, sino que la composición de su producción y la estructura de la demanda que impulsa conducen a acentuar las desigualdades del ingreso.

En 1971, la participación del trabajo en el valor bruto de la producción del sector industrial era de 15.4% (14.3% en el subsector de la gran industria). Además, es probable que la composición de la producción industrial, su creciente orienta-

ción hacia el mercado de bienes para consumidores de altos ingresos y la escasez implícita de bienes salario que de ese modo se produce, generen cambios paralelos en la estructura de la distribución del ingreso.

La acumulación de capital y la distribución del ingreso son procesos que tienen una interrelación funcional. La propia naturaleza de la acumulación de capital en la industria sostiene el crecimiento del mercado de bienes para consumidores de altos ingresos, y al mismo tiempo estos últimos, que constituyen el "estrato medio improductivo", son el instrumento y el mecanismo de realización de la plusvalía (el estrato medio improductivo consume pero no contribuye a la producción).

A primera vista, la estructura global de la distribución del ingreso en Venezuela y la situación de subconsumo de bienes salario parecen incompatibles con el desarrollo y el crecimiento de un sector industrial dinámico. Sin embargo, esta forma de acumulación tiende a extraer recursos del sector de bienes salario y de la agricultura. Por otra parte, como ya hemos señalado, la acumulación se caracteriza por una alta composición orgánica del capital, una baja capacidad para absorber mano de obra y, como consecuencia, por la tendencia hacia el desarrollo de un ejército industrial de reserva de desocupados. Este último, a su vez, permite mantener el bajo costo de la mano de obra y la alta tasa de plusvalía en el dependiente sector industrial "moderno".

Así, el subconsumo, los salarios bajos y la desocupación constituyen las condiciones necesarias que mantienen las pautas implícitas de acumulación de capital. A su vez, éstas refuerzan la desigualdad de la distribución del ingreso.

En 1974, durante el primer año de gobierno de Acción Democrática, la política salarial reformista-populista de Carlos Andrés Pérez estableció aumentos de entre 5 y 25 por ciento, así como un salario mínimo. Empero, el proceso de inflación "estructural" anuló rápidamente estas medidas. Ese tipo de políticas no cambia la composición del producto social, es decir, no altera su división entre bienes salario y bienes para consumidores de altos ingresos (semisuntuarios). En lo esencial, estas medidas, dirigidas a cambiar la distribución *ex ante* del ingreso por el lado de la demanda, no modifican en modo alguno la naturaleza de la acumulación de capital. En otras palabras, dejan intocada la estructura *ex post* de la distribución del ingreso por el lado de la producción.

La economía política del petróleo

En Venezuela, la dinámica de la acumulación de capital se vincula estrechamente con la generación de excedentes en la industria del petróleo. Este excedente financiero se *recircula* en la economía, en cierto sentido, a través del sector financiero. Por una parte, el control *formal* del excedente financiero en manos del Estado condujo al desarrollo de un importante sector capitalista estatal, integrado por la siderurgia, las industrias del aluminio, la petroquímica, etc. Invariablemente, estas industrias básicas constituyen inversiones conjuntas con transnacionales o tienen contratos con empresas extranjeras para la transferencia de tecnología, la comercialización de la producción exportable, etc. Por otra parte,

mediante diversos "fondos de inversión" estatales, el Estado financia cerca de 50% de la inversión bruta en la industria de transformación.

Las diversas instituciones financieras del Estado están integradas con la red de bancos privados comerciales. El excedente financiero —que se genera en la industria petrolera y se apropia del Estado— se canaliza hacia el sector privado a través de los fondos de inversión estatales y de los bancos comerciales. Los bancos comerciales privados son los que, invariablemente, administran por cuenta de las instituciones estatales los créditos otorgados por los fondos de inversión.

La integración de la estructura financiera del Estado con la red bancaria comercial nacional e internacional determina el modo específico en que el capital monetario se convierte en capital productivo.

Esta integración también ocurrió en el plano político, mediante la participación directa de representantes de los intereses comerciales y financieros en la conducción de las políticas económica y presupuestaria. Si bien esto no constituye novedad alguna en la política venezolana, han cambiado la forma concreta y la articulación de esta relación. Los mecanismos gubernamentales de decisión se han separado cada vez más de la maquinaria del partido de gobierno, Acción Democrática. Carteras fundamentales, que tradicionalmente correspondían a miembros prominentes del partido, se entregan hoy en día a individuos sin actuación partidaria, estrechamente vinculados con el sector empresarial. El gabinete económico, integrado por unos pocos individuos clave, es el órgano estatal que resuelve sobre el financiamiento de proyectos de inversión de gran escala.

Los cambios orgánicos en la estructura del Estado ocurrieron en forma paralela a la integración del capital industrial con el bancario. Al "bombear" los recursos provenientes del petróleo en la economía, el Estado desempeña un papel crucial en la reproducción del capital.

La carencia de autonomía relativa del Estado venezolano explica el fracaso de las políticas populistas reformistas. En tanto que los grandes ingresos financieros públicos se consideraron a menudo, incorrectamente, como el instrumento para lograr el cambio social y económico, nuestros resultados indican lo contrario: que la llamada "bonanza financiera" venezolana tiende a aumentar la desocupación y a acentuar las desigualdades sociales y del ingreso. En otras palabras, la "posición financiera privilegiada" del Estado venezolano no modifica, por sí misma, las pautas de acumulación de capital. Por el contrario, tiende a reforzarlas, y a contribuir así a un proceso de concentración del ingreso y de la riqueza sin precedentes en la historia del país.

Si se lee entre líneas el proyecto de desarrollo del Gobierno, "El Quinto Plan de la Nación", se percibirá que el proceso penetra a toda la sociedad. En el documento oficial se indica que el sector industrial incorporará mano de obra en una tasa anual de 5.8%. Al mismo tiempo, las necesidades "planificadas" de mano de obra para el sector agrícola quedarán más o menos en su nivel actual. La tasa natural de crecimiento de la fuerza de trabajo rural, durante el "horizonte de planeación" de cinco años, es del orden de 140 000

personas, de las cuales la producción agrícola sólo incorporará unas 23 000 y dejará sin trabajo a las otras, más de 100 000 trabajadores agrícolas "redundantes". Según las propias predicciones del Gobierno, de los 900 000 empleos que habrán de crearse para 1980, la agricultura y la industria sólo absorberán 183 000. Presumiblemente, los 717 000 "residuales" se incorporarán a los sectores público y terciario.

El Gobierno afirma que la inversión pública es el principal instrumento para la creación de nuevos empleos, de acuerdo con la más respetable tradición keynesiana. Al mismo tiempo, vemos que el grueso de la inversión pública se asigna a proyectos industriales que generan muy poca ocupación. Casi 70% de la inversión pública prevista (15 000 millones de bolívares, de un total de 23 000 para el período de cinco años— se destinarán al complejo siderúrgico del Orinoco, que generará unos 9 000 empleos. Esto significa que el Estado gastará alrededor de 400 000 dólares en generar cada empleo industrial adicional. Además, la inversión en estas industrias básicas tiene pocas repercusiones (es decir, efectos multiplicadores) en el resto del sector industrial.

Vale la pena subrayar la afirmación gubernamental de que, en 1980, el desempleo llegará al nivel friccional de 3%. *"Tout est pour le mieux dans le meilleur des mondes possibles"*.

ALGUNAS NOTAS FINALES

Puede resultar sorprendente que la inmensa riqueza financiera venezolana y el ingreso per cápita más alto de América Latina no se hayan traducido en un mejoramiento general de los niveles de bienestar material y social. Nuestro análisis lleva a pensar que las pautas de crecimiento económico y de acumulación de capital en Venezuela conducen a una acentuación de las contradicciones sociales. En este país, la economía política de la desocupación es un elemento integrante de la acumulación de capital. Los altos niveles de desempleo urbano son la base de sustentación de los bajos salarios industriales. En varios países latinoamericanos (en especial, en Chile y Argentina) la economía de bajos salarios es "apoyada" por el aparato represivo del Estado y por la eliminación física de los dirigentes sindicales. Venezuela, en cambio, pudo combinar la democracia social con la desigualdad social. No es mera retórica preguntarse si esta "coexistencia" puede mantenerse sin evolucionar hacia una forma de capitalismo políticamente represiva y más autoritaria; que tal evolución se dé es una posibilidad muy concreta.

En América Latina el populismo-reformismo está llegando a un callejón sin salida. La estructura estatal populista-reformista, que se basa en el Estado como mediador entre las clases —el llamado pacto social— ya no puede resolver los problemas de la pobreza y la desocupación mediante reformas progresistas y mantener, al mismo tiempo, condiciones de salarios y ganancias favorables al capital. A pesar de la retórica populista de Acción Democrática, que se entreteje con elegancia en los principales documentos de políticas y en las declaraciones públicas del Gobierno, el mito de "la Venezuela millonaria" se ha deteriorado sobremanera. En lugar de convertirse en instrumento de una reforma progresista, la mayor riqueza financiera marcha de la mano con un aumento de la pobreza y de la desigualdad social. □